

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

RAFAEL CORREA Y LA POLÍTICA-FUSIÓN

Hugo Barber ✎

Difícil dibujar un perfil ideológico de Correa: tiene algo de Keynes sin ser Keynesiano, un poco de Charles Fourier sin ser Socialista Utópico, una pizca de Marxismo sin ser Marxista, algo de Raúl Prebisch sin ser Cepalino. A todo esto hay que agregarle una pequeña porción de Humanismo Cristiano. Curiosamente, hace 40 años las posiciones de la CEPAL eran consideradas por cierta izquierda como una engañifa del sistema. Hoy, para la derecha, muchas de esas tesis tienen un tufillo por lo menos peligrosamente progresista.

¿Es Correa ideológicamente indefinido? No necesariamente. La siempre compleja realidad latinoamericana obliga a los gobernantes a intentar modelos no paradigmáticos y en varios casos eclécticos. La larga noche liberal, frase con la que suele engolosinarse Correa, intentó imponer un modelo único con un fracaso del que ya muy pocos discuten.

Nadie cree hoy que la música-fusión, por ser producto de varias vertientes, no es música. Y así como la música-fusión sigue siendo música, la política-fusión sigue siendo política; y en ambos casos hay de las buenas y de las malas. Y gracias a la política-fusión de Correa, una derecha torpe, desactualizada y maniquea, resbaló al acusar a Correa de “comunista” y de “chavista”. El ciudadano común no le creyó. ¿Cómo iba a creer que Correa dispondría que el estado se apropiara de los niños u otras groseras acusaciones? Hasta para mentir se necesita talento.

El planchazo

Después de las elecciones del 30 de septiembre se oyó gemidos lastimeros de movimientos políticos de derecha y de izquierda, que probaron suerte y no la encontraron. La culpa es de la plancha, dijeron. Efectivamente, el voto por lista —el planchazo— fue abrumador y restó posibilidades de conseguir representantes a muchos de aquellos movimientos. Curiosamente, el dispositivo electoral fue diseñado para lograr el efecto contrario al conseguido.

A mi juicio, el sistema del voto unipersonal es perverso porque propicia el voto políticamente inconsistente. Un mismo ciudadano puede votar por un candidato que propone la estatización de las empresas estratégicas y, al mismo tiempo, por otro que propicia la privatización de las mismas.

En realidad, dicho sistema atenta contra el concepto de representación. Cuando doy un voto para cualquier dignidad estoy cediendo mi derecho a participar en un ámbito político (asamblea, congreso, concejo municipal, consejo provincial) a alguien que en esas instancias me representará. Y quiero que ese alguien me represente ideológicamente. Que el candidato sea honesto, conocedor de la realidad y otros atributos, que según las encuestas solicitan los electores, son condiciones necesarias pero no suficientes. Las elecciones deberían ser una ocasión para elevar la conciencia política ciudadana, no para incitar a la dispersión del voto entre listas de diferentes ideologías.

Los que propician el voto uninominal esgrimen un argumento no por convincente menos falaz: el sistema uninominal —dicen— permite elegir a los mejores sin la rigidez de una lista en la que se mezclan diferentes calidades. Detrás de dicho argumento se esconde la falacia del “más capaz”.

Recordemos brevemente coyunturas electorales recientes: en 1998 las clases media y alta respiraron aliviadas. Se impuso en la segunda vuelta un candidato inteligente, culto, respetuoso de los derechos humanos, abierto al diálogo, con experiencia política y, como si todo esto fuera poco, que no comía “guatita con cuchara”. Su nombre: Jamil Mahuad. La estética había vuelto al poder. Al fin gobernaba al Ecuador un político “como la gente” que no sólo “sabía que hacer” sino además “como hacerlo”. Para colmo, el contrincante, que ganó las elecciones pero no la presidencia, era todo lo contrario: un antihéroe de la política. Y como dice Atahualpa Yupanqui en “El Payador Perseguido”, “detrás de los *equivocos* (sic) vinieron los *perjudicos* (sic)”.

Sin querer, lo hayamos votado o no, fuimos cómplices de la mayor estafa, y no sólo estafa financiera, engarzada en el largo rosario de timos políticos de los últimos treinta años. Y todo por elegir “al más capaz”...

En definitiva, el sistema uninominal atenta contra la construcción de ciudadanía, tan mentada por muchos de los que apoyan un método tan aberrante.

Los argumentos a favor del voto optativo contienen una falacia parecida. Pero esto, posiblemente, será tema de la Asamblea Constituyente.

Se debe mencionar también al método de asignación de escaños creado con la intención de

favorecer el voto disperso al restarle valor relativo al voto por lista completa. A la postre, su principal efecto fue crear dudas y suspicacias entre los electores.

La campaña electoral asambleística

Sin duda la campaña electoral asambleística fue desigual. La publicidad del gobierno ayudó considerablemente al Movimiento País. Pero también es cierto que un gobierno impopular difícilmente puede ser exitoso —electoralmente— sólo gracias a una campaña masiva. Pensar que el impresionante triunfo de Correa el 30 de septiembre se debe principalmente a la ventaja mediática sirve de consuelo a muchos perdedores pero no tiene asidero objetivo.

La torpeza de la oposición ayudó decisivamente a Correa. Las campañas de rumores, algunos francamente surrealistas alimentó lo que la derecha quiso destruir: la alta credibilidad del mandatario.

El espaldarazo a Correa no vino sólo de la derecha sino también de la izquierda; de ambas izquierdas, la partidocrática y la de movimientos más recientes. Una izquierda opaca, reiterativa, anacrónica, pero sobre todo aburrida. Correa no pierde la oportunidad que le brindan y lleva más de un año y medio en una campaña dinámica, alegre y creativa.

Abdalá Bucaram era experto en actuaciones histriónicas pero le faltaba doctrina. Lo que era grosería en Bucaram es espontaneidad en Correa. Abdalá cantaba canciones de moda, Correa reflota las canciones de protesta que ya parecían enterradas por anacrónicas. Y no es sólo un recurso de marketing político. Es la ruptura de la solemnidad que

permite una mejor sintonía con los que él llama sus mandantes.

Casi siempre los izquierdistas miraron de reojo a los símbolos patrios, excepto cuando asistían a los partidos internacionales de fútbol. Era una formación reactiva de la izquierda contra la utilización abusiva e hipócrita del concepto “patria” por parte de la derecha. Correa tomó el concepto y le dio contenido. “La patria ya es de todos” significa más que la colectivización del territorio y sus recursos naturales y humanos. El pretende convertir a la patria y sus símbolos en el continente apropiado para acrisolar una identidad ciudadana históricamente precaria. Y, por supuesto, persuadirnos de que el representante de la patria es él. Bueno, no solo él, también su movimiento y sus colaboradores en el gobierno.

Esta simbiosis patria - gobierno es una jugada maestra que podría haberse ocurrido en el pasado a un populista pero nunca a un izquierdista.

Los movimientos de izquierda electoralmente novatos fueron sin duda perjudicados por el hábil dispositivo publicitario que planteó el Tribunal Supremo Electoral y la masiva publicidad del gobierno. Sin duda, el espacio otorgado para hacerse conocer y promocionar sus propuestas fue escaso. Pero aún si hubieran tenido un espacio mayor, les hubiera sido difícil separarse de las posiciones gobiernistas: al ciudadano común no le era fácil entender porqué debía votar por unos desconocidos que tenían tesis similares a las de Correa y el Movimiento País.

La izquierda insistió en su formalidad discursiva monótona, somnolienta, poco creativa. Vieja costumbre de una izquierda a la que le cuesta renovarse

e insiste en un tono, por cansino, improductivo. Esta izquierda no tuvo en el pasado (excepto Pachakutik) un poder electoral importante. Y en esta oportunidad, su incapacidad para pescar algunos de los votos que transmigraron desde diferentes vertientes hacia el oficialismo, favoreció el éxito de Movimiento País. De su parte, Pachakutik cedió al oficialismo su caudal electoral, en parte, gracias a su oscura participación en el Congreso Nacional y a su incapacidad para diferenciarse de las posiciones del gobierno con tesis originales.

César Montúfar y su Movimiento de Concertación Nacional intentaron diferenciarse desde una posición políticamente ecuménica y en alguna medida ecléctica. Algunos sectores empresariales relativamente progresistas mostraron un moderado entusiasmo por esta alternativa. La necesidad de diferenciarse engendró un pivote extraño, difícil de entender conceptualmente y en su mecanismo de concreción: la ciudadanización de los recursos naturales.

Una cantera que también alimentó las huestes correistas fue la de centro-izquierda. La Izquierda Democrática optó por criticar “la forma” de la política gubernamental, en circunstancias en que lo formal no le quitaba el sueño a casi ningún ciudadano. Su actitud, más que sinuosa fue vacilante, y la perdió, quizá definitivamente.

Correa opuso alegría y creatividad a la opacidad izquierdista. Cierto es que este estilo no fue inventado por Correa. Abdalá Bucaram, su ocasional aliado, lo utilizó exitosamente en múltiples ocasiones. Claro, le faltó doctrina. Y mientras ese excéntrico personaje bailaba y cantaba en el escenario, se consumía en su propio histrionismo. Quizá



Abdalá se engolosinaba con sus actuaciones como Nerón en Roma, porque estaba convencido de su contribución al arte. La danza y el canto de Correa –en cambio– tienen el único propósito de ser funcionales a su proyecto político.

León Roldós apostó en su discurso por la ética y perdió. Este candidato también entusiasmó a algunos sectores empresariales, quizá porque creyeron que el candidato se refería a la ética protestante analizada por Max Weber hace muchos años.

Ninguno de los actores políticos mencionados pudo romper la bipolaridad Correa-partidocracia trabajada por el presidente durante más de un año y medio. Este escenario fue propicio para canalizar el descontento ciudadano.

El populismo que queda (PRIAN y PSP) tomó diferentes caminos. Álvaro Noboa propuso “parar a Correa” para avanzar sobre el segmento minoritario de la población descontenta con el gobierno y perdió. Lucio Gutiérrez y su mimético hermano utilizaron una vez más su tejido clientelar, fatigosa y disciplinadamente rearmado, y cumplieron con sus expectativas: un honroso segundo lugar, aunque muy alejado de Movimiento País.

Los partidos políticos

Sin duda, los partidos políticos quedaron destrozados. El interrogante que queda es si tienen posibilidad de recomposición o si, como sucedió en otros países de Latinoamérica, les espera un largo ostracismo. Lo que es seguro es que, si hay reencauche, éste va a ser lento y doloroso.

La renovación dirigencial es uno de los retos más difíciles que afrontan los partidos políticos actualmente debilitados. Y la dificultad no está (quizá nunca lo estuvo) en el sabotaje de los actuales dirigentes a dicha renovación para conservar su liderazgo. Los viejos caudillos ya no están en muchas de las organizaciones y sin embargo, sus retiros provocaron no la renovación sino la crisis de cada una de ellas.

Posiblemente el problema principal esté en que los partidos, en su obsesión electoralista, no cumplieron con una de sus funciones básicas: la formación de cuadros. Y claro, esta defección les está pasando la factura.

Es inconveniente solazarse con la crisis de los partidos. Sin duda tienen su merecido. Pero la extendida creencia de que es posible reemplazar el sistema de partidos por otro con diferentes tipos de organizaciones ciudadanas parece inviable. Y esto no significa dudar de la importancia de todo tipo de organizaciones sociales como medio para una política de participación activa de la ciudadanía en los distintos niveles políticos. La debacle de los partidos políticos sólo será auspiciosa si da paso a un nuevo sistema de partidos honestos y eficientes.

La campaña electoral asambleística fue desigual. La publicidad del gobierno ayudó considerablemente al Movimiento País. Pero un gobierno impopular difícilmente puede ser electoralmente exitoso sólo gracias a una campaña masiva. Pensar que el impresionante triunfo de Correa se debe principalmente a la ventaja mediática sirve de consuelo a muchos perdedores, pero no tiene asidero objetivo.

El futuro

Quizá estemos viviendo la mayor concentración de poder de los últimos treinta años, etapa que todavía muchos se empeñan en llamarla “democrática”. Y la concentración excesiva de poder no es buena. Y no por las razones que esgrime la oposición al gobierno. Es peligrosa porque, en

este caso, parece haber liquidado a los incipientes movimientos progresistas, lo que puede obstaculizar el necesario debate dentro de la izquierda. A menos, claro, que Movimiento País se convierta en una organización que contenga diversas tendencias de izquierda con un mismo objetivo, continente donde se debatan diferentes puntos de vista con fraternal aspereza.

Correa y sus seguidores no parecen poner mucho entusiasmo en la consolidación orgánica de un movimiento poderoso. Quizá yo esté equivocado, como me equivoco la mayoría de veces que quiero predecir el futuro. Pero la realidad es que hoy Movimiento País sin Correa no existe.

El liderazgo del presidente es legítimo. Se lo ganó a pulso. Pero un líder revolucionario debe preocuparse en dirigir mas no en eclipsar, sino, por el contrario, favorecer la construcción de un movimiento que, en este caso, sea solidario con el gobierno, y al mismo tiempo independiente de él.

¿Qué futuro le espera a Movimiento País? Difícil saberlo. Quizá se estructure como partido. Tal vez se configure como un movimiento amplio que contenga diversas tendencias y consolide a su interior un partido con una estructura orgánica más rígida jerárquicamente, al estilo del peronismo de hace unas décadas en Argentina. En todo caso, seguramente este tema es motivo de preocupación y propuestas entre sus militantes. Hasta ahora, lo único que ha trascendido es la intención de construir un enigmático partido de partidos.

La Asamblea Constituyente

Ahora viene la Asamblea. Despertando esperanzas, temores, fantasías. Y es el momento del debate.

¿El debate será? Y si lo es ¿Con quiénes? En principio ya hay una negativa a dialogar con el PRIAN y el PSP, segunda y tercera fuerza, respectivamente, en la contienda. ¿Quiénes quedan entonces para dialogar? Unos 15 asambleístas del resto de partidos y movimientos. Apenas el 15%. Muchos menos si consideramos sólo a la centro-izquierda e izquierda no correísta.

¿Tiene sentido el debate en estas condiciones? Sí lo tiene y mucho. En diversos temas Movimiento País no tiene una posición uniforme. Es una ocasión inmejorable para que las corrientes progresistas puedan abrir un debate amplio y generoso, lo que se intentó muchas veces, siempre con frustrantes resultados. Podría ser el principio de la tan anhelada unidad de la izquierda. También puede suceder lo contrario. Dependemos de las intenciones de los triunfadores de construir escenarios más participativos. Estamos en sus manos.

Y hablando de participación, ¿qué hará la Asamblea para garantizar e incentivar la participación popular en las decisiones importantes de los diferentes órganos estatales? Un tema tan importante como poco debatido.

La Asamblea ¿disolverá el Congreso? Es posible ¿Significará esto una ruptura de la democracia? Sí. Pero de una democracia vacía de contenido y asentada en una institucionalidad perversa. De lo que se trata, precisamente es de construir una nueva institucionalidad sobre las ruinas de la anterior. Una democracia realmente participativa.

El éxito o el fracaso de la Asamblea Constituyente parecen estar asociados al éxito o al fracaso de la gestión de Correa. Parecería que vamos a asistir a una solidaridad mecánica entre gobierno y Asamblea. Al fin y al cabo son hermanos siameses. 